

Antología de Años en el Cuerpo

Marino Muñoz Lagos

José María Memet, nacido en Nenquén, Argentina en 1957, hijo de padres chilenos, es uno de los poetas más destacados de la actual poesía chilena. Poeta, editor, gestor cultural y fundador de uno de los festivales de poesía más prestigiosos en Hispanoamérica: Chile Poesía. Desde muy joven destacó entre sus pares y fue un opositor acérrimo a la dictadura militar que gobernó en 1973 a 1989, en Chile.

Trabajó por casi 16 años en derechos humanos en la Vicaría de la Solidaridad. Fue obligado a abandonar el país después de una serie de actos represivos en su contra y vivió entre 1981 y 1985 su exilio en Perú. Ha dado lecturas, participado en

coloquios y ferias del libro en más de treinta países. Entre sus obras se destacan, Bajo Amenazas, Los Gestos de otra Vida, El Dueño, Amanecer sin Dioses y El Rastreador de Lenguajes, entre otros libros.

Quiero decir que en la escritura de Memet se juega algo esencial como se hacía hace más de un siglo atrás: me entrega a la imaginación que el siglo XX en su "deseo de lo real" no echó al olvido: taró, con plena conciencia de su acto, por la verdad de lo posible aquella cantidad de imposible cerrado y acumulado en la imaginación que nosotros llamábamos, en su despliegue sin lugar que intentaba reproducir a cada instante no puede ejercer una distancia precisa entre escritura y vida. El lenguaje

no puede ser con conciencia, mediación. Desde la poesía misma se denuncia que el lenguaje no modica, que el lenguaje sea algo más que un despliegue de metáforas que decoran como una forma de consuelo el mundo, una forma de hacerlo habitable: que murmure, víctima, encarnación más allá de toda representación y de sus tantas crisis.

Lo que nos explica el poeta José María Memet se contradice con una actitud real que personifica sus versos, que desentranan sus juegos del lenguaje, permitiendo copiar el breve y hermoso poema que nos habla de este carpintero que labora sobre el barro de la geografía meridional: "Allá en el sur, allí donde el barro / es el único sendero hacia los pueblos, / allí donde los árboles caen con la lluvia / y los pájaros ven la muerte de sus nidos: / un hombre mide las tablas, toma una, / la marca: el serrucho une al mundo / en ese corte". Luego, realiza otros pequeños trabajos: una puerta "que abre Dios en esta noche". (Podríamos decir "La realidad de los mitos".)

Este poeta se acerca a la Boite Zeppelin que florece en las noches con todas sus muchachas, con todos sus licúres, en sus poncherías embriagantes donde el vino burla desde sus vidas soñadoras, hombres rudos pisoteando en sus músicas, las notas de los poetas trasnochados y báquicos, las madrugadas de rocío y abriedades, de mujeres que besan bajo la luz que ya se apaga y el hecho que la oscuridad en su calle de tierra, allí duerme y sueña, mientras la noche la acompaña. Poeta del mar también, baja o nube de los elefantes sin reposo, el mar azul, verde o rojo, el mar blanco junto al polo del sur en sus guardias de soledad, de marineros muertos ya sin derrota, el mar sin puertos.

Había conveccionado el Alimento, también el tiempo / se arroja sobre Drake, su viejo loro / Seguido de gaviotas y de lunas se paseaba / por cubierta, ya intranquilo. Nada, absolutamente / nada, hacía presagiar que la tierra se acercaba. / Las mareas acariciaban las arenas y con un derrive desdeñ / cierran la visión marina en la arena quemada por el vino". / Eso acá micetrus bebía.

Pocas son las pocas que omiten a los bares en las líneas moradas de sus libros, en sus estrofas de márgenes temblorosos, en sus poemas que persisten en la memoria como árboles amigos. Alguien escribió estas palabras para que nos acompañen en la barra tal un cliente más de los vinos que os-

- De José María Memet. Chile Poesía Editorial, Imprenta Caligrafía Azul Ltda. Santiago de Chile, 2014.

tentan en sus botellas las etiquetas victoriosas de antiguas y hermosas batallas que cantan el júbilo del sueño y la nostalgia. En la tierra el viento y la intuición guían nuestras ideas y el viento le daba a las luras, en rifagas llegaba a los bares: no había mujer en ellos porque los habíamos notado hace milénios. Fuimos repetidos todos, riendo, riendo a carcajadas, hasta que despertaron a nuestras risas.

El tenía claro que la tierra era cuadrada, / am- que dudara de dragones al ocaso / donde el mar se precipita y es vacío. / Su única certeza consistía en que el deseo / entrega piernas, cuerpos, bocas que se ansían / para arder. La vejez, luego la muerte, / son las formas en que el fuego se consume / Me encontraba en la taberna, arrimado a la ventana.

"La noche era de espanto", exclamaba el poeta mientras la oscuridad avanzaba hacia sus literales donde la soledad bica sus silencios. José María Memet reúne sus versos, junto a sus amigos en estos tragos que al timón estreñen en azules derrutas.



in memoriam, 14.9.2014 p. 13

Antología de Años en el Cuerpo [artículo] Marino Muñoz Lagos

Libros y documentos

AUTORÍA

Muñoz Lagos, Marino, 1925-2017

FECHA DE PUBLICACIÓN

2014

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Antología de Años en el Cuerpo [artículo] Marino Muñoz Lagos

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)